

## **CARACTERISTICAS DEL CONSUMO DE ALCOHOL, TABACO Y OTRAS DROGAS ENTRE ALUMNOS DE ENSEÑANZA MEDIA DE MALLORCA**

**AMADOR CALAFAT**

**MIQUEL AMENGUAL**

**CARLES FARRES**

**MERCE MONSERRAT**

**Dirección: Amador Calafat, calle Ca'n Morro, 13, 6.º, Palma de Mallorca-15**

### **1. INTRODUCCION**

Este artículo describe de forma pormenorizada aspectos relacionados con el uso de las drogas más consumidas, procediendo a establecer conexiones con otros aspectos de la conducta, intereses, actitudes, etc., todo ello referido a estudiantes de Enseñanza Media de la Isla de Mallorca. Los datos aquí aportados son una ampliación y continuación de otros publicados en esta misma revista en julio de 1982. Todo ello forma parte de un programa de prevención del Consell Insular de Mallorca.

Resumimos a continuación los datos más relevantes acerca de la metodología seguida en la obtención de los datos (para mayor precisión acudir al artículo "Consumo de alcohol y drogas entre estudiantes de Enseñanza Media y Formación Profesional de Mallorca" que mencionábamos antes). Se pasó una encuesta anónima con 97 preguntas durante los meses de febrero y marzo del 81 a una muestra de (N) 3.690 alumnos, que representaban por lo menos el 20 %, elegido de forma aleatoria, de cada curso y de cada centro de bachillerato (público o privado) o de Formación Profesional de la isla de Mallorca. Intervinieron 31 centros de un total de 34 (3 no pudieron ser incluidos: uno de ellos porque fue utilizado en la elaboración de la encuesta y los otros dos por cuestiones de tiempo), con una población estudiantil total de 15.410 alumnos. La muestra escogida tiene una confianza del 99'7 %, con un error máximo inferior

a  $\mp 2.5\%$ , siendo rechazadas 7 encuestas. El procesamiento de los datos corrió a cargo del doctor Erik Cobo, de la Unitat de Bioestadística del Centre de Càlcul de la Universitat Politècnica de Barcelona.

Hemos realizado la exposición reuniendo la información alrededor de cada una de las drogas: alcohol, tabaco y marihuana. Hay que notar que sobre algunas cuestiones concretas no tenemos respuesta del total de la muestra, pero nunca se llega al 3% del total entre respuestas erróneas y no contestadas. Por ello, y para facilitar la lectura, no hemos tenido en cuenta normalmente estas pequeñas variaciones y las tablas son referidas al total de la muestra. Esto también es válido para las medias, por lo que las hemos conservado siempre referidas al total de la muestra.

## 2. ALCOHOL

En nuestra población hemos encontrado una *media de consumo* de  $X = 8.63$  litros de alcohol puro año. Los varones beberían 2.62 litros por encima de esta media y las mujeres 2.77 por debajo, siendo la *edad media de inicio* entre los 9 y los 10 años. La distribución



FIGURA 1

*Frecuencias de consumo de alcohol*

por *frecuencias de consumo* se ve en la figura 1. Hay que aclarar que por abstinencia entendemos que no bebe alcohol, bien porque no lo ha probado nunca o sólo en una ocasión. Al consumo ocasional lo clasificamos de alto o bajo, según el número de consumiciones semanales. El consumidor de fin de semana es el que lo hace preferentemente en dicho momento, sin que llegue a consumir ningún producto diariamente. El bebedor diario es el que consume diariamente incluidos los fines de semana. Según estos cri-

terios, hay que destacar que sólo el 3 % son abstemios, y que el 75 % tienen un consumo que se puede considerar elevado.

Como era de esperar, la forma en que se bebe influye en la cantidad total consumida, y consiguientemente comprobamos que los bebedores diarios se elevan a 12'44 litros/año por encima de la media. Asimismo los bebedores de fin de semana también consumen por encima de la media (ver tabla 1).

TABLA I

*Relación entre consumo anual y frecuencia*

	<u>Litros/año</u>
Media de consumo ... ..	8'63
Ocasional bajo ... ..	-6'92
Ocasional alto ... ..	-3'71
Fines de semana . ... ..	+0'50
Bebedor diario ... ..	+12'44

Según el *tipo de centro*, quienes más consumen son los estudiantes de Formación Profesional (2'56 litros por encima de la media), mientras los estudiantes de BUP y COU consumen en general menos (INB +0'08 y centros privados -0'77). Estas diferencias entre centros se mantienen para casi todas las clases de bebidas, con significación siempre superior al 1 %. El único producto en que la diferencia se invierte es la cerveza, cuyo consumo es más elevado en los CP, aunque no muy significativamente.

La *clase de bebida* más consumida es el vino, que toma regularmente el 20 % de los sujetos, alcanzando un consumo total que representa 2'18 litros de alcohol puro/año. En segundo lugar, la cerveza, cuyo consumo sigue pautas similares al vino, alcanzando 0'93 litros alcohol/año. El tercer lugar lo ocupan los combinados, con 0'91 litros alcohol/año, pero se distribuye más en las frecuencias de consumo ocasional y fines de semana. El resto de bebidas alcohólicas, con inferiores cantidades globales en su consumo anual, se utilizan también de forma ocasional y fines de semana. Esto quiere decir que el uso preferentemente recreativo del alcohol supone anualmente un mínimo de 5'87 litros, con ingestas masivas los fines de semana, lo cual tiene evidentemente relación con el tipo de relaciones sociales establecida por el grupo consumidor y con la forma de utilización del tiempo libre.

En efecto, si examinamos la relación entre empleo del *tiempo libre* y consumo vemos que existe una indudable relación (ver tabla 2). Los más tranquilos o tradicionales (ven televisión o cine, leen, oyen música, practican deportes o ayudan en la casa) beben por debajo

de la media, a diferencia de los que frecuentan lugares de reunión (discotecas, bares, clubs juveniles), que junto con un pequeño grupo (1%) que manifiesta no hacer nada, los cuales consumen por encima de ella.

TABLA II

*Relación entre tiempo libre con el consumo de alcohol y tabaco y haber probado droga ilegal*

	Alcohol l/año	Tabaco cig/sem.	Probado droga ilegal %
Media ... ..	8'63	25'13	29'0
Ver televisión ... ..	—13'68	—3'69	10'7
Practicar deporte ...	— 8'67	—0'50	22'6
Ayudar en casa ... ..	— 9'85	—2'67	13'5
Música o leer ... ..	+ 2'09	—1'49	28'8
Club juvenil ... ..	+ 3'02	+1'82	24'8
Ver cine ... ..	+10'61	—0'25	24'8
Discotecas ... ..	+19'11	+4'60	51'0
Nada ... ..	+ 8'82	+5'16	25'0
Otras ... ..	+ 3'44	+1'60	33'5

igualmente, existe una relación claramente significativa (superior al 1%) entre *dinero semanal* disponible y consumo. Entendemos que un estilo de relación social activo, especialmente si se realiza en lugares donde existe alcohol, incluye al aumentar las oportunidades de consumo, aunque no se pueden descartar otras interpretaciones, como, por ejemplo, el deseo de ser adulto, que lleva a una vida de "alterne", como la de éstos, o incluso las necesidades de los padres mismos, que estimularían a sus hijos hacia un determinado estilo social, proveyéndoles además de una cantidad mayor de dinero para que ello sea posible.

Tal como veíamos al analizar la forma de consumo, es tanto o más interesante la forma en que se consume que la media anual que pueda resultar. Las *embriagueces* son un índice importante de las "necesidades adictivas" del individuo o del grupo considerado y nos dan una idea aproximada de las posibilidades de paso a otras sustancias que también distorsionen la percepción de la realidad. En la población estudiada, el 45% se había emborrachado alguna vez, y si bien hay registradas borracheras desde los 5 años, es a partir de los 12 años (el 8%) en que comienza lo que podríamos denominar el período de "iniciación a la borrachera", siendo los 14

años (con un 26 %) la edad más frecuente de primeras embriagueces. En los 6 meses anteriores a la encuesta se habían emborrachado el 24 % de los alumnos (ver tabla 3).

TABLA III

*Embriagueces en los 6 meses anteriores a la encuesta*

<i>Cantidad de embriagueces</i>	<i>%</i>
0	74'5
1	11'4
2	5'8
3	2'6
4 o más	3'3
N.C.	2'4
	(3.690)

Teniendo en cuenta que pocos de los encuestados tenían edad para votar (sólo un 16 %) hemos hallado una relación muy significativa entre la *intención de voto* y el consumo de alcohol. Los que prefieren partidos mayoritarios (UCD, PSOE y AP) consumen por debajo de la media, al contrario de los que prefieren partidos de menor implantación (PC, FN y PSM) o se definen como anarquistas, como se refleja en la tabla 4. El comportamiento religioso también influye en los hábitos de consumo, y, a similitud de lo que ocurre en otros estudios, la práctica de la *religión* se corresponde con un bajo consumo de alcohol (ver tabla 5).

TABLA IV

*Diferencias respecto a la media de consumo según preferencia política*

	<i>Alcohol l/año</i>	<i>Tabaco cig/sem.</i>	<i>Han probado droga ilegal %</i>
Media ... ..	8'63	25'13	29
UCD ... ..	—1'53	— 6'06	19
PSOE ... ..	—0'73	— 5'17	23
AP . ... ..	—0'41	+ 4'34	25
PC . ... ..	+1'47	+ 7'15	47
FN . ... ..	+2'13	+ 6'89	23
PSM ... ..	+2'27	+ 6'68	37
Anarquista . ...	+3'68	+20'48	58

TABLA V

*Diferencias respecto a las medias de consumo  
según el comportamiento religioso*

	Alcohol l/año	Tabaco cig/sem.
Media ... ..	8'63	25'13
Creyente y practicante ... ..	-2'51	- 9'69
Creyente no practicante ... ..	+0'91	+ 2'88
Practicante no creyente ... ..	-0'91	- 5'77
Ni creyente ni practicante ... ..	+2'47	+13'12

También procedimos a cruzar el consumo anual de alcohol por el *medio de información*, a través del que dicen haber aprendido lo que saben de drogas. Los alumnos que dijeron haber sido informados a través de la televisión o radio, profesores, libros, conferencias y revistas, así como los que afirmaban no haber recibido ninguna información (sólo 78 alumnos están en esta última categoría) consumían por debajo de la media; los que admitían haber sido informados por sus padres no se alejaban mucho de la media, y la superaban ampliamente los informados a través de amigos o hermanos (ver tabla 6).

Ya informamos anteriormente (ver DROGALCOHOL, julio de 1982) que los amigos son el grupo de personas que más frecuentemente *ofrece alcohol* (69'6 %) y que este ofrecimiento se realiza en un 80 % en fiestas, bares y discotecas. Por ello suponemos que el sector consumidor está compuesto por personas muy dependientes de su grupo de amigos e identificado con una vida de relación social activa fuera del grupo familiar o colegio, en contraposición a otro grupo cuyo comportamiento viene más determinado por unas relaciones más estrechas con profesores y padres, que, o bien son más pasivos socialmente (ven más la televisión, por lo que es su principal fuente de información) o quizás más reflexivos o críticos (libros, conferencias, revistas). Esta presunción viene confirmada en parte al existir una fuerte relación entre consumo de alcohol y rebeldía o indiferencia con respecto al *padre* (es de suponer que en estos casos existe, en contraposición, una relación más estrecha con el grupo de amigos), mientras que si el alumno autodefine su relación como de dependencia hacia el padre, se observa un consumo de alcohol más bajo (véase tabla 7).

TABLA VI

*Diferencias respecto a la media de consumo según medio de información*

	Alcohol l/año	Tabaco cig/sem.	Han probado droga ilegal %	Núm. de alumnos en cada grupo
Media de consumo . . . . .	8'63	25'13	29	
Padres . . . . .	+0'34	— 9'41	15'1	139
Hermanos . . . . .	+2'13	+ 9'81	48'2	56
Amigos del colegio . . . . .	+1'34	+ 2'85	34'8	602
Amigos no del colegio . . . . .	+3'51	+15'66	53'4	894
Diarios o revistas . . . . .	—0'54	— 5'54	20'8	539
Radio o televisión . . . . .	—3'46	—11'83	11'9	691
Libros o conferencias . . . . .	—2'18	— 2'89	21'7	451
Profesores . . . . .	—3'06	—15'79	5'3	207
Ninguna información . . . . .	—2'29	— 6'33	15'4	78
				3.657

TABLA VII

*Influencia de la relación con el padre, autodefinida por el alumno, sobre los consumos de alcohol (anual) y tabaco (semanal)*

	Alcohol l/año	Tabaco cig/sem.	Núm. de de alumnos
Media de consumo . . . . .	8'63	25'13	
Rebelde . . . . .	+1'45	+ 5'71	1.051
Dependiente . . . . .	—0'92	— 3'71	2.174
Indiferente . . . . .	+1'05	+ 4'73	216
Otros y N. C. . . . .			249
			3.657

Según los encuestados, el 17'5 % de padres nunca toma bebidas alcohólicas durante las comidas (las madres son el 36'2 %), beben ocasionalmente el 43'9 % de padres y el 44'2 % de madres, y diariamente el 38'7 % de padres y el 19'6 % de madres consumen bebidas alcohólicas durante las comidas. Este consumo de los padres podría influir en el consumo de los hijos. Basta agrupar a los alumnos: por una parte aquéllos cuya frecuencia de consumo

hemos definido como abstemio u ocasional bajo (939 alumnos en total), y por otra los alumnos que se manifiestan como bebedores diarios (un total de 766). Entre los bebedores bajos se encuentra un 22 % cuyo padre no bebe, y un 31 % en que el padre bebe diariamente. En el grupo de bebedores diarios, en cambio, encontramos los siguientes porcentajes: 12'5 % de padres no bebedores frente al 53'6 % de bebedores diarios.

Podemos aportar escasos datos sobre la *información* que los alumnos poseen sobre el alcohol, ya que la encuesta no era demasiado extensa en este punto. El 68 % considera que el alcohol es una droga. Curiosamente, a pesar de que el 91 % admite que la cerveza contiene alcohol, sólo es vista como droga por el 32 % de los encuestados. Esto da pie a pensar que la información de que disponemos muchas veces no es utilizada para elaborar juicios de valor, como podría ser afirmar que algo es una droga o que no lo es. Y con más razón todavía podemos pensar que la información de que disponemos, muchas veces tampoco la utilizamos cuando se plantea consumir una droga o no.

Por otra parte, se elige el alcohol como el producto más problemático socialmente por un 68'8 % (ver tabla 8), lo cual, junto a que es elegido después del tabaco (ver tabla 9) como producto más consumido, puede hacernos pensar que como colectivo poseen una idea razonablemente acertada del producto. Más discutible es que sea elegido en 5.º lugar como producto más peligroso (ver tabla 10).

TABLA VIII

*Producto más problemático socialmente*

Alcohol ... ..	68'8 %
Marihuana ... ..	18'7 %
Heroína ... ..	9'9 %
Tabaco ... ..	2'6 %

TABLA IX

*Producto más consumido*

Tabaco ... ..	55'4 %
Alcohol ... ..	21'8 %
Marihuana ... ..	10'5 %
Café ... ..	5'9 %
Estimulantes ... ..	1'9 %
Tranquilizantes ... ..	1'9 %
Cocaína ... ..	1'4 %
Heroína ... ..	0'8 %
LSD ... ..	0'3 %



**TABLA X**

*Producto más peligroso*

LSD ... ..	39'4 %
Heroína : ... ..	38'7 %
Marihuana ... ..	8'5 %
Cocaína . ... ..	6'9 %
Alcohol ... ..	2'7 %
Tranquilizantes . ...	1'3 %
Tabaco ... ..	1'2 %
Estimulantes . ... ..	1'2 %

**3. TABACO**

En cuanto al tabaco, recordemos que la *edad de inicio* encontrada en nuestra muestra es prácticamente de 12 años (SD 3'06). Pueden considerarse fumadores el 67 %, la mitad de los cuales fuma diariamente (ver figura 2). El *promedio de consumo total* es de 25



**FIGURA 2**

*Frecuencias de consumo de tabaco*

cigarrillos por semana (SD 46'7), es decir, unos 3 ó 4 diarios, lo cual a primera vista puede parecer un consumo no excesivo. Pero, descontando a los no fumadores, la media es de 44'9 cig/semana (SD 48'5; Md 24'9), y esto sí creemos que constituye una cantidad apreciable, dada la edad de los encuestados y el potencial adictivo del tabaco.

Por sexos, no hay diferencias significativas en cuanto al número de cigarrillos. Pero sí existen en cuanto a las frecuencias, las cuales son significativamente mayores entre las chicas (ver tabla II). Es decir, hay más chicas que chicos que fuman, pero éstos fuman en mayor cantidad.

TABLA XI

*Frecuencias de consumo según sexo*

	<i>Varón</i>	<i>Hembra</i>
Nunca fuman . . .	62'7 %	37'3 %
Una vez . . . . .	51'8 %	48'2 %
Ocasional . . . . .	54'2 %	45'8 %
Fin de semana y festivos . . . . .	39'1 %	60'9 %
Cada día . . . . .	47'3 %	52'7 %

Por *Centros* se constata, inversamente que en el alcohol, que los estudiantes de BUP y COU (de Institutos y Centros privados) fuman más que los de Formación Profesional. De hecho hay proporcionalmente más fumadores en los CFP (63 %) que en los INB (55 %) o en los Centros privados (49 %), pero el promedio de consumo es en los INB de 47 cigarrillos/semana, en los CP 45 y en los CFP 38, siendo la diferencia altamente significativa. La posible explicación de estos resultados aparentemente contradictorios podría ser que aunque en los CFP hay más fumadores, también su promedio de edad es más bajo, por lo que cabe pensar que llevan menos tiempo fumando y su consumo total es, en consecuencia, más bajo que entre los estudiantes de BUP y COU.

Efectivamente, se observa una relación significativa tanto entre la *edad* y el consumo (los no fumadores son alrededor de un año más jóvenes que los fumadores), como entre la *antigüedad del consumo* y su frecuencia: los fumadores varones con mayor frecuencia de consumo empezaron a fumar mucho antes que los fumadores de frecuencia baja; en cambio las chicas se han incorporado más recientemente al hábito de fumar, pero alcanzan frecuencias de consumo más elevadas, aun cuando, como decíamos antes, su consumo total sea inferior (por frecuencia) a los varones.

TABLA XII

*Relación entre el consumo de tabaco del padre y la frecuencia con que fuma el hijo*

Media consumo padre . . .	12'68 cig.
Hijo nunca fuma . . . . .	—5'18 "
Fumó una vez . . . . .	—6'16 "
Ocasionalmente . . . . .	—1'82 "
Fuma fines de semana . . .	—0'24 "
Fuma diariamente . . . . .	+0'99 "

TABLA XIII

*Relación entre consumo de cigarrillos del alumno y frecuencia consumo medicamentos padre*

Media semanal consumo hijo ... ..	25 cig.
Padre casi nunca toma medicamentos.	—2'40 cig/semana
Padre ocasionalmente toma medicame.	—0'34 " "
Padre frecuentemente toma medicame.	+3'51 " "
Padre diariamente toma medicamentos.	+6'53 " "

Hemos hallado una relación altamente significativa entre el consumo de *tabaco de los padres* y el consumo de los hijos, como ya se ha demostrado repetidamente en otros estudios. En nuestro caso, la relación es significativa únicamente si el criterio utilizado es el consumo de cigarrillos del padre, pero no de la madre (ver tabla 12). Además resulta curioso constatar que a mayor frecuencia de *consumo de medicamentos del padre* (independientemente de que se trate de psicofármacos o antidiabéticos orales, etc., dado que en la pregunta no se distinguía entre tipos de medicamento ni en motivos por los que se tomaban), mayor número de cigarrillos fuman los hijos (ver tabla 13), lo que permitiría plantear la hipótesis de que el aprendizaje del consumo de drogas no es indiferente al aprendizaje más general del consumo de sustancias químicas sin destino alimenticio. La dinámica según la cual una persona inicia el consumo de drogas, sería un aspecto más del proceso social y familiar que incita a resolver las más variadas problemáticas personales a través del consumo desahogado. A esto debemos añadir, como factor que posiblemente favorece el consumo de cigarrillos, que, aunque el 78'4 % de los encuestados creen que el tabaco es una droga, son muy pocos los que lo consideran un producto peligroso o causante de problemas (sanitarios, etc.) a la sociedad. Es posible que la masiva incidencia del hábito de fumar tabaco en nuestra sociedad le otorga un **status de normalidad** que impide tomar conciencia de los riesgos y coste social que ocasiona. Uno de los objetivos prioritarios de un programa de educación sanitaria o preventiva en este campo, debería ser que los propios educadores, en primer lugar, alcanzasen el convencimiento preciso para que los jóvenes dejaran de ver la oposición al consumo de cigarrillos como simple cuestión de minoría de edad, o de disciplina familiar y escolar.

La *información general sobre drogas* no parece inhibir el consumo de cigarrillos. Antes al contrario, la tabla 14 podría dar la impresión de que la mejor información incitaría al consumo. No obstante, debemos ser cautos en esta apreciación. El elemento determinante de una mayor y mejor información resulta ser un cierto

estilo de vida que también favorece el consumo de drogas en general.

TABLA XIV

*Diferencias respecto a la media de consumo de cigarrillos a la semana, según calidad de la información sobre drogas*

Media de consumo ... ..	25'13
Buena información ... ..	+5'36
Regular ... ..	-1'65
Mala información . ... ..	-0'14

Profundizando en esta cuestión, vemos por una parte que la calidad de la información depende de su fuente (ver tabla 15). Al mismo tiempo, cada una de estas fuentes de información está relacionada con el consumo (ver tabla 6), y resultan ser los que han recibido la información a través de sus compañeros y amigos de fuera del centro de estudios quienes fuman mayor número de cigarrillos, como también beben más productos alcohólicos y son en mayor número consumidores de drogas ilegales. Y puesto que esta fuente de información resulta ser una de las que mejor información proporcionan, según nuestros datos, hay que pensar que la calidad de la información, en estas edades, no es un factor relevante para el mayor o menor consumo. Habrá que buscar los factores que incitan o inhiben el consumo tanto en las características propias de la fuente de información, como en las características individuales que favorecen que una persona tenga mayor probabilidad de informarse a través de un medio determinado, o conceda mayor credibilidad a unos informadores en vez de a otros.

TABLA XV

*Calidad de la información sobre drogas según fuente de la que se ha obtenido*

	Buena	Regular	Mala	% total
Libros y conferencias ... ..	23'3	65'2	11'5	9'9
Compañeros no del colegio.	19'8	64'4	15'8	20'7
Diarios y revistas ... ..	20'1	62'2	17'7	13'6
Profesores . ... ..	18'3	67'5	15'8	4'7
Radio y televisión ... ..	15'8	54'5	29'7	22'0
Compañeros del colegio ...	15'1	54'0	30'9	17'6
Padres ... ..	9'2	45'9	44'9	5'1
Hermanos ... ..	7'5	21'1	71'4	4'5
Ninguna ... ..	11'8	77'9	10'3	1'9
	(620)	(2.083)	(908)	(3.611)

Todo parece indicar que a una mayor vida social, más probable se hace el consumo de alguna droga, a la vez que se obtiene más información sobre drogas, ya sea por las relaciones con consumidores, ya por la experiencia del propio consumo. Y en este sentido cabe interpretar las cifras de consumo de cigarrillos (y también de alcohol o de otras drogas), tanto si las relacionamos con la forma de utilizar el tiempo libre y con el dinero de que se dispone, como con las actitudes políticas, religiosas o en las relaciones familiares.

Recordemos del artículo anterior (DROGALCOHOL, julio de 1982) que las personas que más frecuentemente *ofrecen tabaco* son los amigos y conocidos (84'3 %), y que estos ofrecimientos ocurren mayormente en fiestas (45'4 %), en el colegio (20 %) y en bares o discotecas (19'9 %). Del mismo modo, en la tabla 2 podemos ver que los que ocupan su *tiempo libre* acudiendo a discotecas, bares, cine y clubs juveniles, fuman tabaco por encima de la media, frente a los que se quedan más en casa (viendo la tele o ayudando a sus padres) y a los que hacen algún deporte. Además, también se comprueba que los que más fuman también disponen de más *dinero* para sus gastos, y podemos suponer, aunque es un dato pendiente de confirmación, que a más dinero el tipo de ocio es más consumista.

En cuanto a la actitud política, de la tabla 4 se desprende que quienes se inclinaban por *partidos políticos* que en aquel momento eran mayoritarios, fumaban menos cigarrillos. También los que practican la *religión*, sean o no creyentes, consumen menos, como se observa en la tabla 5. Finalmente, cuando la *relación con los padres* se define como rebelde (ver tabla 7), también el consumo es más elevado.

Estos datos, como se comprueba, son prácticamente coincidentes con los que ya se han comentado en el apartado relativo al alcohol, y con ligeras variaciones se vuelven a encontrar entre los consumidores de drogas ilegales.

#### 4. MARIHUANA

El porcentaje de los que admiten *haber probado la marihuana*, aunque sólo sea una vez, es de 28'7 %. Prácticamente se confunden en nuestra muestra el grupo de *consumidores de droga ilegal* y el de consumidores de marihuana, pues sólo 19 individuos, que son un 0'8 % de los que nunca han consumido marihuana, admiten haber probado otra droga ilegal sin también haber probado la marihuana. La *media de consumo* es de 0'294 porros por semana y alumno. Y la *edad de inicio* tiene como  $X:15'4$  y como moda 15'2. Por debajo de los 13 años sólo se iniciaron un 2 % de los que han llegado a probarlo. Nos encontramos, pues, ante una población que no hace un consumo diario elevado en términos absolutos, pero en

la que existe un porcentaje importante (ver figura 3) que se ha iniciado en las drogas ilegales, con todas las implicaciones que esto tiene para futuras escaladas.



FIGURA 3  
*Frecuencias de consumo de marihuana.*

Existen diferencias en la media de consumo según el *tipo de centro*, siendo los que menos cantidad consumen los INB, con  $X:0'248$ , siguen los centros privados de bachiller, con  $X:0'299$  y por fin los centros de FP, con  $X:0'388$ . También el *sexo* influye especialmente en las frecuencias altas, porque entre los que consumen diariamente el 67 % son varones, pero la diferencia es prácticamente inexistente si sólo miramos si han probado la marihuana, dado que en este caso el porcentaje de varones desciende al 52 %.

Del mismo modo, tal como ocurría con las otras drogas, la *religión* influye de una forma muy significativa. Y así, entre los que practican la religión, un 85'9 % no ha probado la marihuana, descendiendo este porcentaje al 64'1 % cuando se trata de no practicantes. El mismo tipo de influencia que con las otras drogas hallamos para la *relación con el padre*. Cuando ésta es autodefinida por el alumno como de rebeldía o indiferencia, nos encontramos con que sólo un 61'1 % no ha probado el cannabis, porcentaje que se eleva al 78'1 % cuando la relación es definida como de dependencia. Resultados muy similares hallamos cuando investigamos la *relación con la madre*.

Existe también paralelismo con la forma en que se reparte el consumo de las otras drogas en lo referente a medio a través del que se ha obtenido la información, partido político y empleo del tiempo libre. Consiguientemente, los que afirman haber *obtenido la información a través* de los profesores, radio o televisión, padres, diarios o revistas, libros, conferencias y también los que afirman no

haber recibido información, tienen una iniciación en la droga por debajo de la media (ver tabla 6, teniendo en cuenta que el término haber probado droga ilegal se superpone prácticamente en nuestro trabajo con haber probado marihuana). También los que utilizan su ocio viendo televisión, ayudando en su casa, haciendo deporte, viendo cine, acudiendo a un club juvenil o bien no haciendo nada concreto, consumen menos que la media (ver tabla 2). Otro tanto ocurre con el *partido político* por el que se inclinan, dando porcentajes por debajo de la media los que votarían UCD, PSOE y AP (ver tabla 4). Es en las fiestas con amigos, bares, discotecas, donde más frecuentemente *les ofrecen* marihuana (porros, hashish, etc.), soliendo ser las personas conocidas las autoras de estos ofrecimientos con una frecuencia casi seis veces mayor que cuando se trata de desconocidos. Vemos reflejado a través de estos últimos datos una situación similar a la existente con las drogas legales y podemos realizar el mismo comentario de que las actitudes o conductas más "clásicas" o conservadoras, o bien que impliquen un menor intercambio social comportan un menor consumo.

Como era de esperar, las frecuencias de consumo más altas también coinciden con una mayor *antigüedad en el inicio del consumo*, y partiendo de que la media de años transcurridos desde el primer consumo es de 1'37, podemos ver reflejada esta situación en la figura 4.



FIGURA 4

*Frecuencia del consumo de marihuana, según su antigüedad*

A más *dinero semanal* disponible, mayor frecuencia de consumo, como se establece a partir de la tabla 16, relación, por otra parte, que ya hemos observado en las drogas legales.

TABLA XVI

*Diferencias respecto a la media de dinero disponible a la semana, según frecuencias de consumo de derivados de la cannabis*

Media general ... ..	695'78
No han consumido nunca ...	— 104'59
Sólo una vez ... ..	+ 137'86
Una vez al mes o menos ...	+ 214'18
Varias veces al mes . ...	+ 348'16
Una o más por semana ... ..	+ 576'65
Cada día ... ..	+ 1.212'84

La *profesión del padre* tiene relación con el consumo del hijo. A la cabeza de fila entre los padres con hijos consumidores de droga ilegal —que ya sabemos que prácticamente coinciden con los consumidores de cannabis— están los que tienen profesión liberal o son empresarios, curiosamente seguidos por los padres trabajadores sin estudios especializados (ver tabla 17).

TABLA XVII

*Porcentajes de hijos que han probado droga ilegal según profesión del padre*

Media de la muestra . ... ..	29'0 %
Profesión liberal . ... ..	35'4 %
Empresario ... ..	31'1 %
Trabajador ... ..	28'7 %
Campesino propietario ... ..	28'2 %
Funcionario; administrativo . ...	27'3 %
Militar ... ..	26'2 %
Campesino no propietario ... ..	22'6 %
Parado; jubilado ... ..	22'0 %

No es fácil interpretar globalmente dicha relación. En general, parece que un mayor status social facilita el consumo de los hijos. Más difícil es determinar el modo en que esta influencia es ejercida (suministrando más dinero semanal o promoviendo una mayor actividad social o bien con una menor presencia del padre en la educación, etc.). El caso de los trabajadores sin una cualificación media o elevada cuyos hijos consumen de una forma relativamente alta, puede explicarse en Mallorca por unas entradas económicas relativamente altas y por proceso de cambio social acelerado.



Bastante interesante resulta el demostrar la interrelación estrecha que existe entre las drogas legales y las ilegales, tal como ya era de esperar. Los datos que siguen apoyan la idea cada vez más indiscutible de que el aprendizaje realizado con una droga prepara el terreno para otras drogas. Que se dé dicho paso o no, dependerá muchas veces sólo de que exista la oportunidad efectiva de realizarlo.

Presentamos primero, de forma simplificada, las relaciones que hemos hallado entre consumo de *alcohol* y *haber probado droga ilegal* (que prácticamente coincide con el consumo de marihuana y otros derivados de la cannabis). De los 939 alumnos que constituyen el grupo de abstemios y bebedores ocasionales bajos, sólo un 9'67 % han probado droga ilegal. Este porcentaje asciende al 29'1 % en el grupo de bebedores ocasionales altos, al 33'7 % entre los bebedores de fin de semana y al 42'0 % en los bebedores diarios de alcohol.

Muy significativa resulta la relación entre *tabaco* y *marihuana*. Podemos apreciar en la tabla 18 el paralelismo perfecto que existe entre las frecuencias de consumo de ambos productos.

TABLA XVIII

*Relación entre las frecuencias de consumo de marihuana y tabaco*

	No fumador de tabaco	Fumador ocas. o fin de semana	Fumador diario
Nunca fumó marihuana ... ..	42'8 %	35'7 %	21'5 %
Probó una vez . . . . .	12'0 %	29'6 %	58'5 %
Fuma una vez al mes o menos	6'4 %	21'7 %	71'9 %
Varias veces al mes ... ..	5'5 %	15'8 %	78'6 %
Una o más veces a la semana	5'4 %	7'5 %	87'1 %
Diariamente ... ..	0'0 %	5'3 %	94'7 %

Abundando en esta relación entre ambos productos, planteamos a continuación la tabla 19, en la que se refleja cómo la *antigüedad* en el consumo de tabaco correlaciona significativamente con el aumento de la frecuencia en el consumo de marihuana. Tenemos que decir no obstante, que hay que ser cautos en la interpretación de esta tabla porque la correlación entre las dos variables puede deberse a terceras variables como la edad del alumno que, lógicamente, influye sobre la antigüedad en el consumo y sobre las frecuencias.

## TABLA XIX

*Relación entre las frecuencias de consumo de la marihuana y la antigüedad en el consumo de tabaco*

Media ... ..	4'52 años	
Fumó una vez marihuana ...	—0'30	"
Una vez al mes o menos ...	+0'02	"
Más de una vez al mes ... ..	+0'15	"
Una o más veces semana ...	+0'92	"
Diariamente ... ..	+1'25	"

En nuestra muestra, un 1'5 % admite haber probado algún producto *narcótico* (heroína, etc.) pero, por la forma en que fue formulada la pregunta en la encuesta, no podemos afirmar que todos ellos lo consumiesen como droga. A pesar de ello, analizando la persona y el lugar donde se hace la oferta, podemos suponer que en su gran mayoría fue consumida como droga. Nos interesa resaltar aquí que los consumidores de narcóticos han sido normalmente consumidores de marihuana, hallando sólo un 0'1 % de toda la muestra que han probado los narcóticos sin haber consumido también marihuana. También encontramos que a mayor frecuencia de consumo, más probabilidad existe de haber probado un narcótico (ver tabla 20).

## TABLA XX

*Frecuencia consumo marihuana por haber probado narcóticos*

	<u>Ha probado narcótico</u>
Media . ... ..	1'5 %
Nunca fumó marihuana . ... ..	0'2 %
Fumó una vez ... ..	2'6 %
Consumo no semanal ... ..	5'8 %
Consumo semanal ... ..	9'1 %
Consumo diario ... ..	7'7 %

### 5. CONCLUSIONES

Este artículo es deliberadamente descriptivo, por lo que aquí sólo extraeremos algunas conclusiones a modo de comentario final o para remarcar algún punto concreto. Otras posibles conclusiones se pueden extraer de una forma inmediata por el propio lector con la lectura de los datos ofrecidos, mientras que otras necesitarán, por parte nuestra, una elaboración posterior monográfica a partir de los datos aquí expuestos y de otros datos disponibles pero no publicados todavía.

En la anterior exposición de datos en DROGALCOHOL de julio del 82 ya destacábamos lo elevadas que resultaban las medias de consumo. En el presente artículo hemos aportado algunos datos más que redondean dichas cifras, dándonos una visión más completa de las características del consumo que no por esperada es menos interesante. Así, por ejemplo, vemos como el bebedor de fin de semana se sitúa junto al diario en cuanto a un consumo alto de alcohol absoluto/año. También hemos comprobado cómo se asocian el consumo de bebidas de alta graduación con el consumo de fines de semana.

Constatamos lo acortadas que están las distancias entre los sexos en cuanto al consumo, fruto evidente del cambio sociológico. Si bien el consumo de alcohol es mayor entre los chicos, se iguala con las alumnas en cuanto al tabaco. Además éstas tienden a fumar más frecuentemente que los chicos —es decir, hay más fumadoras diarias—. Igualmente casi no existen diferencias de sexo entre los que declaran haber probado la marihuana —aunque hay que aclarar que existe más tendencia entre los varones en insistir en el consumo—.

Interesante resulta ser la distribución según centros, y así tenemos para el consumo de alcohol:  $FP > INB > CP$ ; mientras que para el tabaco el orden es  $INB > CP > FP$ , y para la marihuana el orden sería  $FP > CP > INB$ . Son éstos resultados que necesitan una mayor elaboración para extraer conclusiones, pero queremos señalar el liderazgo en el consumo que muestran los centros de Formación Profesional, pues incluso en el caso del tabaco, en que están situados en último lugar, conviene recordar que se trata de una población más joven.

Respecto a una serie de variables, como partido político, religión, relación con el padre, tiempo libre, medio de información, etcétera, hemos creído constatar la existencia de dos grupos bien definidos entre los alumnos. Uno de ellos representaría una forma de vida más "conservadora", socialmente pasiva, menos consumista, etcétera, donde las drogas en general circularían de forma restringida. En el otro, más activo socialmente, desinhibido, menos tradicional, "hedonista", donde las drogas —legales e ilegales— circularían más libremente. De confirmarse estos dos bloques o corrientes —en lo que estamos trabajando actualmente—, tendría ello repercusiones para una política educativa tanto familiar como en la escuela, dado que es de prever que determinadas acciones educativas tengan resultados divergentes en uno u otro caso.

Confirmamos con nuestro estudio que las drogas ilegales tienden a ocupar un espacio sociológico similar al de las legales. Son prácticamente utilizados en la misma proporción los lugares de oferta de droga y las personas que ofrecen. Frente a items como utiliza-

ción del tiempo libre, opción política, etc., es muy parecida la influencia respecto al tabaco, alcohol o marihuana y consiguientemente encontramos que quien posee una determinada opción política tiene grandes posibilidades de tener un comportamiento similar para las tres drogas.

Otro aspecto destacable es el encadenamiento de aprendizajes, es decir, cómo el consumo de drogas —incluidos medicamentos— de los padres influye sobre el consumo de los hijos, o cómo se relaciona el consumo de las diversas drogas que pueda haber experimentado el alumno.

Por último, señalar cómo en nuestro estudio la calidad de la información no es una garantía para el no-consumo. Esto nos lleva a recordar cómo la información no condiciona automáticamente una actitud y, mucho menos, una decisión. Además es muy posible que el simple consumo facilite el acceso a la información, con lo que nos encontramos que dicha información pueda ser post-consumo. En definitiva, más que la cantidad de información interesa la forma en que ésta es adquirida y cómo es integrada dentro de la actividad psíquica del sujeto.

## 6. RESUMEN

Se describen las características del consumo de alcohol, tabaco y marihuana en una muestra de 3.690 estudiantes de Enseñanza Media de la Isla de Mallorca.

El consumo es relacionado con el sexo, tipo de centro, uso del tiempo libre, dinero semanal disponible, intención de voto, creencias y práctica religiosa, medio de información, relación con los padres y consumo de los padres.

Se extraen algunas conclusiones, entre las que destacan:

- Las características del consumidor joven de alcohol, tabaco o marihuana resultan significativamente similares.
- Parece existir un cierto estilo de vida común a los consumidores habituales de cualquiera de las drogas mencionadas.
- Hay una clara relación entre consumo de alcohol, tabaco y marihuana, de forma que a mayor consumo de alcohol se hace más probable el consumo de tabaco, y lo mismo ocurre con la marihuana, cuyo consumo corresponde mayormente a los fumadores habituales de tabaco.